

ID HSTA EL FIN DEL MUNDO

Mateo 28:16-20

¹⁶ Así pues, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷ Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. ¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les dijo:

–Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ²⁰ y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Otras Lecturas: Hechos 1:1-11; Salmo 47:1-2, 5-8; Efesios 1:17-23



LECTIO:

Son éstas las últimas palabras del Evangelio de Mateo, y constituyen un complemento del capítulo 10, en el que Jesús envía a los doce discípulos en un ‘ejercicio de entrenamiento’ que sería su primera misión.

Lo mejor es leer seguidos los dos textos de los capítulos 10 y 28 para captar lo que entendieron los primeros discípulos cuando Jesús los envió con aquel gran encargo. En el primer envío, la misión de los discípulos se limita a ‘las ovejas perdidas del pueblo de Israel’, y se les dice expresamente que no visiten las regiones de los paganos o los pueblos de Samaria. Pero después de la resurrección, las instrucciones que Jesús da a sus discípulos es que compartan la buena noticia con los pueblos de todas las naciones.

Este encuentro tiene todos los rasgos de un relato de resurrección: un encuentro en un lugar escogido entre Jesús y sus discípulos más cercanos; y una reacción desigual, ya que algunos abrigabas sus dudas sobre si estaban viendo al Señor mientras que otros le rinden adoración. En este relato no se menciona que Jesús probara que es real y no un espíritu: el acento se pone en la tarea que les espera a los apóstoles.

Jesús afirma que se le ha ‘dado toda autoridad en el cielo y en la tierra’, y la expresión implica que es una autoridad que procede de Dios. Basándose en esta misma autoridad, Jesús dice a sus discípulos que vayan ‘a todos los habitantes del mundo’.

Su encargo implicaba evangelizar a todos los pueblos del mundo y hacer de ellos ‘mis discípulos’. Se adquiere la condición de discípulo meditante el bautismo en nombre de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los creyentes se convierten en miembros de una iglesia, aun cuando no se emplee esta palabra. Comienza entonces el proceso de enseñar a esos discípulos nuevos a entender y a vivir la enseñanza que Jesús había impartido en los años anteriores a su pasión y muerte.

En este momento, Jesús no les proporciona a los discípulos una ‘lista’ de instrucciones sobre cómo han de llevar a cabo el encargo, sino que (como leemos en Hechos 1) el Espíritu se derrama sobre los discípulos para que hacerles capaces de cumplir con su misión.

Termina el evangelio con una promesa: Jesús estará con ellos hasta el fin del mundo. Jesús no explica cómo, sencillamente les da esa certeza. Su promesa, al igual que su mensaje, se dirige a nosotros hoy día y es eterna.

2 MEDITATIO:

- ¿Qué entiendes tú por esta gran misión?
- ¿Te ves a ti mismo tomando parte en ese envío?
- ¿Cómo desempeñas tu función en la ejecución de la misión?
- ¿Cómo cumple Jesús Con su promesa de estar con nosotros hoy día?

3 ORATIO:

Profundiza en el poder y en la maravilla de aquel gran encargo leyendo con espíritu de oración Hechos 1:1-11. Pídele a Dios que te hable de alguien con quien poder compartir las palabras de Jesús. Recuerda que Jesús nos ha prometido que estará con nosotros y nos ha enviado al Espíritu Santo para auxiliarnos.

4 CONTEMPLATIO:

Lee Efesios 1:17-23, lentamente, varias veces, y déjate empapar por estos sorprendentes versículos. El 17 recuerda lo que leíamos la semana pasada en Juan 14:17 respecto al papel que desempeña el Espíritu Santo a la hora de revelarnos al Padre para que le conozcamos.

Dedica algunos momentos a reflexionar sobre la autoridad que se le ha dado a Jesús y que esto fortalezca tu fe:

‘Dios resucitó a Cristo...poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe tanto en este mundo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo.’ Efesios 1:20-22

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 20:19-23

¹⁹ Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

—¡Paz a vosotros!

²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor.

²¹ Luego Jesús dijo de nuevo:

—¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros.

²² Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió:

—Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.

Otras Lecturas: Hechos 2:1-11; Salmo 104:1, 24, 29-31,34; 1 Corintios 12:3-7, 12-13



LECTIO:

Aunque la fiesta que celebramos es el domingo de Pentecostés, que cae cincuenta días después del domingo de Pascua, nuestra lectura del evangelio de hoy se centra en un encuentro con el Espíritu Santo el mismo día en que Jesús resucitó de entre los muertos.

Es el tercer día después de la muerte de Jesús. Los discípulos temen a las autoridades judías, así que actúan con discreción y permanecen escondidos, con las puertas cerradas.

El resto del pasaje evangélico nos cuenta lo que dijo e hizo Jesús resucitado. Los saluda diciendo '¡Paz a vosotros!', el saludo habitual entre los judíos. Nada les dice del suplicio que ha padecido, ni menciona que los apóstoles le hayan abandonado cuando lo detuvieron.

Les muestra las manos y el costado, que todavía llevan las marcas visibles de su crucifixión: su cuerpo resucitado aún conserva las señales de su sufrimiento. Tal vez lo que pretendía Jesús era mostrarles que era real: transformado, pero el mismo. Los signos de sus padecimientos ponían de manifiesto que no era un fantasma: estaba vivo y presente ante ellos.

Llega a continuación el encargo, la misión (versículo 21), que es prácticamente una prolongación de su propia misión de parte del Padre. Sorprendentemente, descubrimos que envía a los discípulos a ofrecer el perdón de los pecados, y no a predicar. Aunque la reconciliación con Dios por medio del arrepentimiento y del perdón es en realidad la esencia misma del Evangelio.

Las otras iglesias cristianas interpretan el versículo de manera diferente, pero para la Iglesia Católica este es el fundamento de la autoridad de la Iglesia para perdonar los

pecados después de haberlos confesado. Jesús no ofrece ninguna descripción de cómo ha de organizar la iglesia la absolución de los pecados. Ni hay ninguna indicación sobre el rito que ha de instituir. Lo único que dice Jesús es que si la Iglesia perdona los pecados de los hombres, también lo hará Dios. Y que si la Iglesia se lo niega, tampoco Dios perdonará los pecados.

A lo largo de su dilatada historia, la Iglesia ha administrado este sacramento de diversas maneras. Pero en todo momento se trata del don de Dios concedido a un individuo necesitado del perdón que se administra por medio de la Iglesia.

Pero antes de darles este encargo, Jesús sopla sobre los discípulos y les dice 'Recibid el Espíritu Santo', de tal manera que esa autoridad sólo deberá ejercerse por medio del poder del Espíritu Santo y bajo su guía.



MEDITATIO:

- Imagínate la escena: los discípulos se mantienen alejados de los ojos inquisitivos de este mundo. Están asustados. En el aire flota el miedo y, de repente, allí está Jesús, plantado en medio de ellos. Piensa en lo que tuvo que significar aquel encuentro para los discípulos.
- Considera el paralelo entre Jesús que sopla sobre los discípulos para que recibieran el Espíritu Santo y Dios que le insufla la vida al hombre en la Creación (Génesis 2:7).
- ¿Qué sientes ante el hecho de que Jesús le diera a la Iglesia autoridad para perdonar los pecados?



ORATIO:

Pídele al Espíritu Santo que haga brillar su luz amorosa en tu corazón y te guíe al tiempo que buscas el perdón de tus pecados, tal vez por medio de la confesión. Pueden ofrecerte ánimo estas palabras de 1 Juan 1:9:

'Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad'.

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a vivir una vida que sea agradable a Dios.



CONTEMPLATIO:

Lee Hechos 2:1-11 y trata de imaginar la escena en la que el Espíritu Santo bajó con poder sobre los discípulos y en un solo día se agregaron a la iglesia varios miles de personas.

Lee a continuación 1 Corintios 12 y considera la acción del Espíritu Santo hoy día en tu propia vida.

TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO

Juan 3:16-18

¹⁶“Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

¹⁸“El que cree en el Hijo de Dios no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios.

Otras Lecturas: Éxodo 34:4-6, 8-9; Daniel 3:52-56; 2 Corintios 13:11-13



LECTIO:

Estos pocos versículos se encuentran entre los pasajes mejor conocidos de la Biblia. Para algunos, estas palabras les abrieron las puertas de acceso a la vida como creyentes cristianos.

Si los estudiamos con detenimiento, no nos queda realmente del todo claro quién es el habla aquí, y el texto griego puede interpretarse de maneras bien distintas. Podría ser Jesús mismo, que prosigue su diálogo con Nicodemo (versículos 1-13) o podría ser el evangelista, que añade sus propios comentarios.

Los dos versículos anteriores a este texto nos ayudan a profundizar en nuestra valoración del mismo. Se refieren al hecho de levantar al Hijo del Hombre para que todo el que cree en él tenga vida eterna. ('Levantar' tiene dos sentidos: puede referirse a la crucifixión de Jesús... o a su ascensión al cielo.) Hay una alusión directa al relato de Números 21:6-9, cuando los israelitas pecaron y fueron castigados por medio de serpientes venenosas. Moisés intercede por ellos y Dios le da instrucciones para que fabrique una serpiente de bronce y la coloque en un asta de bandera. Quienes elevaban la mirada a la serpiente quedaban curados y salvaban la vida. El símbolo de la serpiente en lo alto de un asta sigue siendo incluso hoy día un símbolo de la sanidad y en algunos países lo utilizan algunas organizaciones sanitarias. El paralelo es claro: todos los seres humanos están aquejados de una enfermedad mortal, pero existe una cura: creer en Jesús y en su victoria sobre el pecado desde lo alto de la cruz.

Estos versículos nos proporcionan una maravillosa imagen de Dios Padre e Hijo. Dios no permanece indiferente ante la miseria humana como algunos creen. Nos ama y ha demostrado su amor por medio del nacimiento de su Hijo en la tierra y su muerte en la cruz. Esto mismo lo repite 2 Pedro 3:9, '...no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios.'



MEDITATIO:

- ¿De qué manera te hablan estos versículos?
- Dedicar algún tiempo a reflexionar en torno al amor que Dios te tiene a todo el mundo y a ti personalmente. ¿Cómo respondes a su amor?
- ¿Cómo le explicarías estos versículos a alguien que estuviera interesado en hacerse cristiano?



ORATIO:

'El Señor bajó en una nube y estuvo allí con Moisés y pronunció su propio nombre. Pasó delante de Moisés, diciendo en voz alta: "¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor, y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero no deja sin castigo al culpable..." Éxodo 34:6-7

Responde a Dios con adoración y acción de gracias. Pídele al Espíritu Santo que te manifieste cualquier pecado que debas confesar. Intercede por aquellos que necesiten recibir el amor y el perdón de Dios.



CONTEMPLATIO:

Reflexiona sobre los siguientes versículos de 1 Juan 4:10-14. ¿Qué piensas de ellos?

'El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.

Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y que él vive en nosotros es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo.'

EL PAN VIVO

Juan 6:51-58

⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propio cuerpo. Lo daré por la vida del mundo.”

⁵² Los judíos se pusieron a discutir unos con otros:

–¿Cómo puede este darnos a comer su propio cuerpo?

⁵³ Jesús les dijo:

–Os aseguro que si no coméis el cuerpo del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida. ⁵⁴ El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré el día último. ⁵⁵ Porque mi cuerpo es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi cuerpo y bebe mi sangre vive unido a mí, y yo vivo unido a él. ⁵⁷ El Padre, que me ha enviado, tiene vida, y yo vivo por él. De la misma manera, el que me coma vivirá por mí. ⁵⁸ Hablo del pan que ha bajado del cielo. Este pan no es como el maná que comieron vuestros antepasados, que murieron a pesar de haberlo comido. El que coma de este pan, vivirá para siempre.

*Otras Lecturas: Deuteronomio 8:2-3, 14-16; Salmo 147:12-15, 19-20;
1 Corintios 10:16-17*

LECTIO:

El capítulo 6 de Juan comienza presentándonos a Jesús que proporciona pan y pescado ‘físicos’ a más de 5.000 personas. Al día siguiente, en la sinagoga, Jesús enseña en profundidad su doctrina sobre el pan vivo enviado por Dios para conceder la vida eterna.

La lectura del evangelio de hoy concluye la exposición doctrinal centrándose en la ‘eucaristía’. Estrictamente hablando, el término ‘eucaristía’ significa ‘acción de gracias’ y se refiere a la ceremonia celebrada el Día del Señor (el domingo) cuando se recibe el pan y el vino consagrados. Los católicos creen que cuando se pronuncian las palabras de bendición, la consagración, sobre el pan y el vino, estos se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. Otros cristianos lo entienden de manera diferente, concibiendo la eucaristía como un símbolo del memorial de la Última Cena.

Los católicos describen la transformación del pan en la ‘carne’ del Cuerpo de Cristo como ‘transubstanciación’. Es un ‘misterio de fe’. Los relatos evangélicos no entran en estas discusiones teológicas. Fue santo Tomás de Aquino quien proporcionó esta interpretación utilizada por la Iglesia Católica.

La doctrina general de Juan 6:25-29 sigue siendo más amplia. Jesús declara ‘Yo soy el pan que da vida’ (versículos 35 y 48). Jesús contrapone el maná que Dios proporcionó a los israelitas en el desierto –que satisfacía sus necesidades físicas- con la fe en el Hijo del Hombre, que satisface su necesidad de salvación espiritual. Jesús se refiere en varias ocasiones al hecho de haber ‘bajado del cielo’ (versículos 38, 41, 51, 58) para mostrar que su mensaje tiene su origen en Dios, que está en el cielo.

El versículo 40 resume los designios de Dios en esta frase: ‘la voluntad de mi Padre es que todo aquel que ve al Hijo de Dios y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día último’.

MEDITATIO:

- Reflexiona sobre el significado que tiene el que Jesús se describa como ‘pan de vida’.
- ¿Es Jesús *tu* pan de vida? ¿Qué diferencia práctica tiene esto para ti?
- ¿Qué importancia tiene en tu vida cristiana la celebración de la eucaristía o la santa comunión?

ORATIO:

Dirígete humildemente a Dios en la oración. Da gracias a Dios por haber enviado a su Hijo como ‘el pan que da la vida’ para que vivamos en comunión con la Trinidad y, por medio de la fe en Jesús, heredemos la vida eterna. Maravíllate ante este don inefable.

CONTEMPLATIO:

‘Mientras cenaban, Jesús tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: “Tomad, comed, esto es mi cuerpo”. Luego tomó en sus manos una copa, y habiendo dado gracias a Dios la pasó a ellos, diciendo: “Bebed todos des esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados.’ Mateo 26:26-28.

Dedica algún tiempo cada día de esta semana para darle gracias a Dios por que Jesús pagara con su muerte el precio con el que tú has recibido la salvación.